

# EL MILAGRO DEL ÁRBOL SURGIDO ENTRE SAN LUIS BERTRÁN Y UN ATACANTE. COMPLEJIDAD DE UNA OBRA DE JOSÉ ORIENT

LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ\*

Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

**Abstract:** This paper presents a painting by José Orient, from Colegio de Corpus Christi of Valencia, referring to the so-called miracle of the emergent tree between St Luis Bertrán and an attacker. Two paragraphs from the biographies of the saint throw some light on the thematic content of a complex work that was considered under another title by the historiography.

**Key words:** José Orient / St Luis Bertrán / miracle of the tree / Colegio de Corpus Christi.

**Resumen:** En este artículo se presenta una pintura de José Orient, conservada en el Colegio de Corpus Christi de Valencia, que alude al milagro del árbol surgido entre San Luis Bertrán y un atacante. Para su interpretación se proponen dos párrafos extraídos de las biografías del santo que aportan algo de luz sobre el contenido temático de una obra compleja que la historiografía venía recogiendo bajo otro título.

**Palabras clave:** José Orient / San Luis Bertán / milagro del árbol / Colegio de Corpus Christi.

En el Colegio de Corpus Christi de Valencia se encuentra una pequeña pintura sobre cobre, atribuida al villarrealense José Orient, en la que se encuentra representada una escena de la vida de San Luis Bertrán. Tradicionalmente se ha considerado que dicha escena alude a un pasaje de la vida del santo durante su labor misionera en América, en el que profetiza la muerte de un gobernador de la zona que maltrataba a los indígenas. De este modo, la historiografía ha recogido la pintura con el título de *San Luis Bertrán predice la muerte de un militar*.<sup>1</sup> No obstante, si observamos la composición, salta a la vista que lo representado no se ajusta con comodidad al título aplicado. El presente estudio plantea, pues, una nueva interpretación de la compleja obra, tomando como fuente un párrafo de una de sus biografías que alude al milagro del árbol surgido entre San Luis Bertrán y un atacante. Se complementa dicho párrafo con otro texto de la misma biografía que puede arrojar algo de luz sobre el contenido temático de la pintura.

La escena pintada acontece al aire libre, en un curioso lugar delimitado por sendas arquitecturas. El centro de la misma lo ocupa nuestro santo, de pie, con el brazo derecho semialzado y sosteniendo la copa emponzoñada en su mano izquierda, uno de sus atributos más característicos. No obstante, también reconocemos a San Luis por su cadavérico rostro a todas luces carente de vida, heredero de las efigies inspiradas en el primer retrato tomado a San Luis en su lecho de muerte. A la izquierda vemos un personaje (o indígena) de espaldas al espectador que, ataviado con lo que parece un uniforme de soldado, pues viste casco y coraza, se disponía a asestar un recio golpe al santo. El intento de agresión ha sido detenido por la aparición de un árbol que se ha interpuesto entre ambos. Completan el acontecimiento diversos indígenas y un compañero dominico de nuestro santo.

La asimilación de la mortal profecía de San Luis con lo pintado por José Orient se revela de difícil lectura e improbable, sobre todo por la presencia

\* Becario de Investigación "Cinc Segles" del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València.

<sup>1</sup> Así se recoge en Benito Doménech, Fernando. *Pintura y pintores del Colegio de Corpus Christi*. Federico Doménech, Valencia, 1980, p. 287 y p. 507, Benito Doménech, Fernando. *Museo del Patriarca. Catálogo de pinturas*. Federico Doménech, Valencia, 1980, pp. 96-97 y más recientemente en *Herencia pintada: obras pictóricas de la Universitat de València*. Universitat de València, Valencia, 2002, pp. 74-76.

del árbol entre los dos personajes. Los estudios que han recogido la interpretación de la escena remiten, como fuente utilizada por el pintor, a una de las biografías del santo, la escrita por Vidal y Micó en 1743 y que lleva por título *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros y profecías del segundo Ángel del Apocalipsis y apóstol valenciano de las Indias Occidentales San Luis Bertrán*. Si se tiene en cuenta que las fechas entre las que se sitúa la vida de Orient son 1649 y 1690, se comprende que es imposible que consultara la biografía de Vidal y Micó para su composición.

Por lo tanto, es en las biografías contemporáneas o anteriores a Orient en las que debemos buscar algún pasaje que explique lo representado y que pueda servirnos de fuente fiable.

Las biografías que sobre la vida de San Luis Bertrán se escribieron tras su muerte constituyeron una valiosa e inagotable fuente de inspiración para los artistas.<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta la pronta difusión de la primera de ellas, escrita por el padre Vicente Justiniano Antist y avalada por el Patriarca Ribera, titulada *Verdadera relación de la vida y muerte del P. Fr. Luis Bertrán, de bienaventurada memoria*. La primera edición se publica en 1582, al año siguiente de morir San Luis. En 1584 se publica la *Primera parte de la historia del bienaventurado padre Fr. Luis Bertrán, de la Orden de Predicadores, natural de Valencia*, de Luis Martí, texto de gran importancia pues incluye una xilografía con el retrato del santo inspirada en la primera imagen que se tomó de San Luis en su lecho de muerte, pero invertido. Hasta la beatificación en 1608 son numerosas las biografías, multiplicándose a lo largo de todo el siglo XVII y XVIII.<sup>3</sup> La vida de nuestro santo se difunde también en italiano, francés, inglés, alemán y latín. Aparte de las anteriores citadas, fueron también de inspiración para pintores y grabadores las de Bartolomé Avignone, *Vita, virtù e miracoli del B. Luigi Bertrando dell'Ordine di Predicatori, divisi in 4 libri, composta in lingua spagnola del... tradetto in italiano del signore Giulio Cesare*, publicada en Roma en 1623, la de Vicente Saborit, *Historia de la vida, virtudes, y milagros del B. Luis Bertrán, de la Orden de Predicadores*, de 1651, la del padre Francisco Vidal y Micó, así como la Bula de Canonización y el resumen que se incluye en las *Obras*

y sermones que predicó y dexó escritos el glorioso Padre y segundo Apóstol valenciano, mandada publicar por el arzobispo Tomás Rocaberti en 1688.

A pesar de la multitud de textos que se originaron alrededor de un santo sumamente popular en su época, la lectura de los mismos evidencia una total dependencia de lo escrito por el padre Antist. La narración de los milagros o de otro tipo de acontecimientos son un eco de lo escrito en la primera de sus biografías, siendo habitual adornar el suceso que se está explicando con una prosa recargada propia de la literatura hagiográfica. En ocasiones se tiene la suerte de añadir algún milagro no recogido en las biografías anteriores por motivos de muy diversa índole, como la aparición de nuevos testigos que deponen en los sucesivos procesos de beatificación y canonización o, en el caso del milagro de la pistola convertida en crucifijo, por el silencio que el santo impuso al testigo del acontecimiento, advirtiéndole que de tal suceso no le preguntarían hasta pasados treinta años.

Volviendo a la obra que nos ocupa, a continuación se propone un párrafo extraído de la biografía de Saborit<sup>4</sup> que ayuda a aproximarnos al contenido de la pintura, pues en él se narra el milagro del árbol surgido entre San Luis y un atacante, acontecimiento que Antist no incluyó en su biografía. De este modo, dice Saborit:

Justino Mielcoviense, autor grave, Polaco de nación, en el tomo segundo que hace, explicando la letanía de N. Señora, título, Virgo Veneranda, cursu 231. pag. 204. num. 91. escribe seis milagros grandes de B. Padre Luis Bertrán, y entre ellos refiere un prodigio grande que hizo Dios en defensa de nuestro santo; y fue que en un sermón reprehendió a un Indio por el pecado de la sexualidad: el Indio lleno de ira y furor desenvainó su espada con ánimo de quitarle la vida; pero Dios que no desampara los suyos, y quería guardar su siervo para que granjease más almas para el cielo, crió en aquel instante un árbol entre el Indio, y el santo, y cuando fue a descargar el golpe, en vez de dar en el santo dio en el árbol, con el que el santo quedó libre. A aquel árbol llaman en las Indias árbol santo, o por la mano sagrada de la virgen santísima, que defendió al santo con aquel árbol, o por la defensa del santo por haber sido aquel árbol su defensor. Y no fue solo esta vez la que Dios libró al santo con el árbol de la cruz sacro-

<sup>2</sup> Vives-Ferrándiz Sánchez, Luis. "La construcción de la imagen de San Luis Bertrán en Valencia". *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Emblemática* (en prensa).

<sup>3</sup> Vid. *San Luis Bertrán. Reforma y Contrarreforma española*. Valencia, 1973, pp. 20-26 para una relación exhaustiva de las biografías y textos referentes al dominico valenciano.

<sup>4</sup> Saborit, Vicente. *Historia de la vida, virtudes y milagros del B. Luis Bertrán, de la Orden de Predicadores*. Garriz y Nogués, Valencia, 1651.

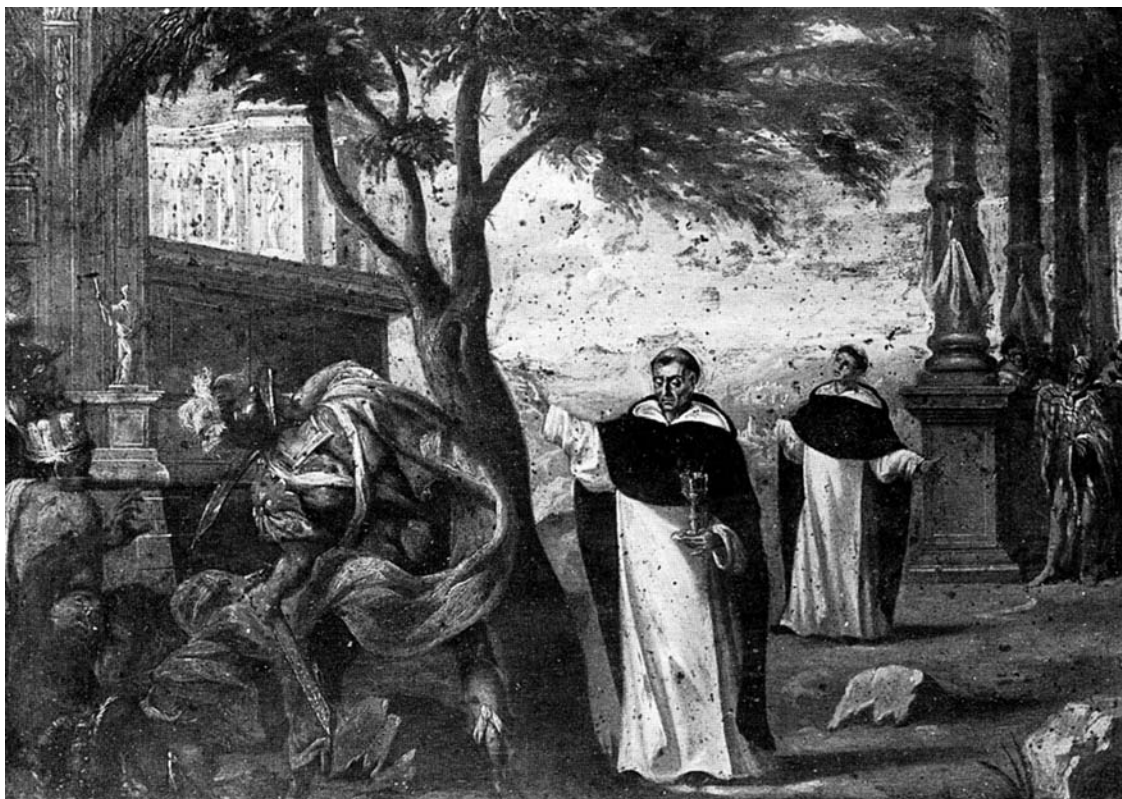


Figura 1. José Orient. *El milagro del árbol surgido entre San Luis Bertrán y un atacante.*

santa, convirtiendo una pistola en Cruz, que estas cosas debe hacer Dios para defensa de sus predicadores.<sup>5</sup>

La asociación entre el pasaje de la biografía de Saborit y nuestra pintura parece clara a tenor de la presencia del árbol entre San Luis y su atacante. Sin embargo, lo que llama la atención del cuadro de Orient es la vestimenta del indio que ataca al santo. No viste como un indígena sino que tiene el aspecto de un soldado. Por la postura de sorpresa en la que ha sido pintado este atacante podemos pensar, sin ningún género de dudas, que el pasaje del milagro del árbol es el representado. Sin embargo, la vestimenta militar es la que plantea más interrogantes porque la narración del biógrafo Saborit es clara en el momento de relatar que fue un indio el que desenvainó la espada. En la misma biografía de Saborit se encuentra un párrafo que nos puede dar alguna pista o servir de complemento para descifrar el tema pintado, pues habla de un incidente de San Luis Bertrán con un personaje al que Saborit califica como "capitán" y que posteriormente le agrade:

Predicando el Beato Luis Bertrán en Tubará reprehendió mucho a un Indio hombre principal, no bautizado, que era Capitán de la gente de Paz, según costumbre de los Indios. Este venía a oír el sermón, y la doctrina; y con ser casado estaba amancebado con una india casada: lo cual además de ser contra ley natural también era contra la ley y costumbre de los Indios. Esto era público, y ello se quejaban mucho: porque aunque entre ellos la virginidad no solo era tenido en poco sino por vileza, y por cosa contemptible, pero el matrimonio es tenido por cosa muy inviolable: y como era hombre principal echábase más de ver en él que en otro el pecado. Reprehendiéndole en el sermón públicamente el venerable padre Luis Bertrán por el mal ejemplo que dava, diciendo que por ser infiel no dejaba de estar obligado a guardar la ley de naturaleza, que prohíbe todo adulterio, y manda no se vaya a muger agena. Sintióse mucho desto el Capitán, y con grande cólera, sin dar lugar a que acabase el sermón, se levantó teniendo en la mano una arma de palma tostada, a modo y grandeza de un montante, llamada entre los indios macana. Y estando el siervo de Dios a la puerta de la iglesia predicando en pie, por no haber púlpito, le tiró un golpe con las dos manos pensándole dar en la cabeza, más dio la punta de la maca-

<sup>5</sup> Saborit, *op. cit.*, pp. 88-89.

na junto a los pies del bendito Padre, y fue tan recio el golpe (porque el indio era de grande estatura y muy esforzado) que la punta della entró en la tierra, y se tuvo por evidente milagro el no averle muerto.<sup>6</sup>

De esta narración podemos extraer algunos datos que se corresponden con la pintura de Orient. Sobre todo es importante la mención de un "capitán", e incluso la descripción que se hace de él se ajusta muy bien a lo representado por el pintor, pues Saborit dice que "era de grande estatura y muy esforzado". Por otra parte, el ambiente en el que se desarrolla la escena parece extraído de la narración del biógrafo, pues San Luis Bertrán estaba "a la puerta de la iglesia predicando en pie, por no haber púlpito". Sin embargo, la presencia del árbol no se ajusta correctamente a este pasaje, lo que hace plantearnos una serie de interrogantes de difícil respuesta.

Quizás se trate de una confusión de los dos temas ya que el fondo de la narración de ambos pasajes es muy similar, con el santo enfrentado a un personaje que posteriormente le ataca. Curiosamente el motivo del ataque es muy parecido en ambos párrafos. En el primero San Luis reprende al indio por "el pecado de la sexualidad", mientras que en el segundo la causa de los reproches del santo es el adulterio, ya que el indio "con ser casado estaba amancebado con una india casada". Ahora bien, la pregunta es quién se confunde. Si el comitente interpretó los dos párrafos como un único acontecimiento e indicó a José Orient lo que debía de pintar, o la confusión parte del propio pintor. Incluso cabría pensar en una confusión por el propio Saborit, pues la primera biografía de Antist no menciona ninguno de estos sucesos. La Bula de Canonización tampoco aclara nuestras dudas, pues no viene recogido en la relación de milagros que en ella se relatan como garantes de la santidad del dominico valenciano.<sup>7</sup>

La dificultad de interpretar la obra ya viene de antiguo, pues el propio Tormo lo confundió con el pasaje del milagro de la cruz en el árbol,<sup>8</sup> mientras que otros autores como Sarthou o Angulo tan

sólo lo recogieron sin hacer una interpretación del tema.<sup>9</sup>

No conviene olvidar el propio estado de conservación de la pintura. En el ángulo inferior izquierdo de la misma se concentran otros personajes cuya presencia podría ayudar a dilucidar el pasaje representado, pero el mal estado en el que se encuentra dicha parcela impide reconocer su relación con el resto de la escena. Se adivinan dos personajes, probablemente indígenas, en actitud de desconcierto ante el milagroso árbol que acaba de emerger. Uno de ellos parece que se encuentra recostado, lo que podría haber llevado a suponer que el pasaje pintado fuese el de la profecía del gobernador que maltrataba a los indígenas.<sup>10</sup>

Aunque la vida de San Luis está llena de hechos prodigiosos y milagrosos, los artistas que han trabajado su iconografía han preferido centrarse en una serie reducida de temas que se repiten con cierta frecuencia, como son sus retratos con atributos (la copa emponzoñada y la pistola convertida en crucifijo, atributo éste que le corresponde con exclusividad y que no comparte con ningún otro santo, así como su característico rostro cadavérico), el milagro del incendio en un monte de Albaida, el milagro de la cruz en el árbol o la representación de los últimos momentos de vida de nuestro santo confortado por el Patriarca Ribera. A pesar de esta repetición, se han llegado a contabilizar un total de treinta y cinco escenas diferentes representadas por los artistas, tanto en ciclos como de modo individual.<sup>11</sup>

De entre estos ciclos de pinturas destaca el realizado por Gaspar de la Huerta para la capilla de nuestro santo en el Convento de Santo Domingo de Valencia, e integrado por seis lienzos que desaparecieron tras la desamortización. Orellana, en su comentario sobre la vida y obra del pintor, nos describe el conjunto pictórico, de gran interés para la iconografía de nuestro santo pues estaba formado por escenas poco frecuentes. Uno de esos lienzos estaba dedicado al milagro del árbol surgido entre San Luis y un atacante. Orellana lo describe con estas palabras:

<sup>6</sup> Saborit, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>7</sup> Para la Bula de Canonización de San Luis Bertrán *vid.* el apéndice incluido en Vidal y Micó, Francisco. *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros y profecías del segundo Ángel del Apocalipsis y apóstol valenciano de las Indias Occidentales San Luis Bertrán*. Joseph Tomás Lucas, Valencia, 1743.

<sup>8</sup> Tormo y Monzó, Elías. *Valencia: los museos*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1932, pp. 132-133.

<sup>9</sup> Benito Doménech, *op. cit.*, pp. 96-97.

<sup>10</sup> Para dicho pasaje *vid.* Vidal y Micó, *op. cit.*, XXV, 179, pp. 122-123, que es el que tradicionalmente se venía considerando como fuente temática de la pintura.

<sup>11</sup> Rodríguez Culebras, Ramón. "Vida, actividad y milagros de San Luis Bertrán. Escenas a que da lugar el arte". En *Cuadernos San Luis Bertrán*. Nàcher, Valencia, 1981, pp. 499-504.

[...] representan cuando un gentil en Indias iba a descargar el golpe de su catana sobre el Santo, y entre los dos apareció un árbol, que estorvó el efecto.<sup>12</sup>

La desaparición del conjunto nos impide estudiar y comparar ambas pinturas a fin de arrojar algo de luz sobre la interpretación correcta de nuestra obra de estudio, pues la descripción de Orellana se amolda correctamente a lo pintado por Orient.

En suma, nos encontramos ante una obra singular en la iconografía de San Luis Bertrán, tanto por la particularidad del tema representado como por la oscuridad interpretativa que la rodea. La contundente presencia del árbol es un sólido argumento que enlaza la pintura de Orient con el pasaje sugerido de Saborit, aunque ciertos detalles ausentes en la biografía son un incómodo lastre a la hora de discernir el asunto pintado.

<sup>12</sup> Orellana, Marcos Antonio de (ed. de Xavier de Salas). *Biografía pictórica valentina*. Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1967, pp. 518-519.